

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Gobiernos, sindicatos y clase obrera bajo el peronismo clásico.

Marina Kabat.

Cita:

Marina Kabat (2019). *Gobiernos, sindicatos y clase obrera bajo el peronismo clásico*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/391>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: Gobiernos, sindicatos y clase obrera bajo el peronismo clásico.

Autora: Dra. Marina Kabat

EJE 4. Poder conflicto y cambio social

Mesa 68: Clase obrera, izquierda y burocracia sindical.

Pertenencia institucional: UBA- CONICET-INDEAL CEICS

Mail: marinakabat@yahoo.com.ar

Abstract: La mayoría de los libros sobre el peronismo y la clase obrera estudian el proceso que desemboca en el 17 de octubre. Esta bibliografía se concentra en el acercamiento de Perón a los sindicatos, a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión, las nuevas leyes laborales y la movilización obrera por la libertad de Perón. Esta preocupación ha dado lugar a una de las discusiones más prolongadas de la historiografía argentina, conocida como el debate sobre los orígenes del peronismo. Resulta llamativo que la trayectoria del movimiento obrero bajo los gobiernos peronistas no haya generado una discusión similar ni haya concitado equivalente atención. En esta ponencia presentamos aportes de nuestra investigación sobre la temática, producto de la consulta de nuevas fuentes disponibles como los documentos secretos del Ministerio del Interior o expedientes del Ministerio de Trabajo referentes a la negociación colectiva, aportes que colocamos en debate con otras corrientes explicativas.

Palabras clave: peronismo, represión, movimiento obrero, sindicatos, prensa

Introducción

La mayoría de los libros sobre el peronismo y la clase obrera estudian el proceso que desemboca en el 17 de octubre. Esta bibliografía se concentra en el acercamiento de Perón a los sindicatos, a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión, las nuevas leyes laborales y la movilización obrera por la libertad de Perón. Esta preocupación ha dado lugar a una de las discusiones más prolongadas de la historiografía argentina, conocida como el debate sobre los orígenes del peronismo. En dos publicaciones previas hemos realizado ya un balance del citado debate.¹

Resulta llamativo que la trayectoria del movimiento obrero bajo los gobiernos peronistas no haya generado una discusión similar ni haya concitado equivalente atención. Este dispar tratamiento quizás

¹Torre, Juan Carlos: *La vieja guardia sindical y Perón*, ediciones RyR, 2014 y Matsushita, Hiroshi: *El movimiento obrero argentino, sus proyecciones en los orígenes del peronismo (1930- 1945)*, Bs. Aires, Ediciones RyR, 2014.

se deba a que el 17 de octubre y las mejoras laborales otorgadas durante 1945 en medio de la lucha por el acceso al poder resultan una mejor propaganda para el peronismo que su obra de gobierno. Cabe señalar que las principales concesiones al movimiento obrero datan de este momento inicial previo a la llegada de Perón a la presidencia: el aguinaldo, la extensión de la ley 11729 (un antecedente de la ley de contrato de trabajo), el estatuto del peón rural. Podría decirse que este período, pese a la gigantesca represión a la que estuvo asociado, resulta más apropiado para el marketing que el posterior. Al peronismo le conviene publicitar la ley 11729 (estabilidad laboral, vacaciones pagas) y no sus intentos de flexibilizarla en el Congreso de Productividad; citar el texto del Estatuto del Peón rural original, en vez de su reglamentación restrictiva bajo la presidencia de Perón. Tiene mayor rédito mencionar el salto en la cantidad de acuerdos gremiales homologados por la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión que la clausura de la negociación colectiva al implementarse el Segundo Plan Quinquenal, y así sucesivamente.

Más allá del 45: el peronismo y el movimiento obrero.

Los primeros años de su gobierno Perón los dedicó a saldar batallas internas. En primer lugar, organizó el peronismo como partido único y desplazó a los laboristas díscolos que no quisieron subsumirse en su proyecto. Los laboristas eran el conjunto de dirigentes sindicales que habían apoyado a Perón, durante el gobierno militar y que habían organizado el 17 de octubre movilizándolo a sus bases y conformado luego el Partido Laborista para apoyar la candidatura de Perón. Tras las elecciones Perón ordenó la disolución de este y otros partidos que lo habían apoyado. Algunos dirigentes laboristas resistieron la medida a la vez que intentaron mantener cierto grado de autonomía en el manejo de la CGT. Esto convirtió a los principales líderes laboristas, como Cipriano Reyes y Luis Gay en el blanco privilegiado de la represión peronista. Como esta represión a los dirigentes gremiales que habían impulsado al peronismo no podía hacerse en forma abierta, el gobierno recurre a una organización parapolicial de derecha, la Alianza Libertadora Nacionalista, para hacer gran parte del trabajo sucio.²

Como contrapartida, esta batalla contra el laborismo generó una suerte de impasse en la persecución comunista iniciada por el gobierno militar de 1943 (recordemos que Perón en el gobierno de facto ocupó el triple cargo de Ministro de Guerra, vicepresidente y Secretario de Trabajo y Previsión). Este impasse favoreció al comunismo, justo cuando este reveía su política hacia el peronismo e impulsaba el entrismo de sus activistas dentro de los gremios peronistas. Pero, en la medida en que Perón

²Furman describe el empleo de la Alianza en tareas que iban desde abuchear a los dirigentes sindicales cuando hablaban en actos públicos, hasta el atentado contra su vida. Furman, Rubén: *Puños y pistolas. La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista*, Buenos Aires, Sudamericana, 2014.

disciplina a sus propios partidarios y controla con manos férreas las riendas de su propio movimiento, queda liberado para proseguir la tarea de limpieza anticomunista iniciada bajo el gobierno militar. Por el mismo motivo, Perón no puede, en sus primeros años de gobierno, controlar al movimiento obrero del modo que hubiera querido. Mientras organizaba su partido y descabezaba al laborismo, no podía abrir en forma simultánea otro frente de combate. En consecuencia, al inicio de su mandato se vio obligado a dejar actuar el movimiento obrero. De esta manera, mientras el líder organizaba sus propias filas, el movimiento obrero arrancaba con sus luchas más conquistas de las que el gobierno hubiera querido concederle.

Gracias a ello, la actividad obrera garantiza, por una parte, que las leyes generales ya dictadas se apliquen en forma efectiva al vencer mediante huelgas la resistencia patronal y la indiferencia del gobierno. Por otra parte, también a través de huelgas triunfantes obreros de los sectores mejor posicionados logran beneficios adicionales que se plasman en los convenios colectivos. Los salarios reales suben, empujados por la elevación de sus montos nominales como por fuertes subsidios a los bienes de consumo obrero, como la carne y el trigo. Perón deja hacer, a la vez que espera el momento para ajustar cuentas.

Esta dinámica se va a modificar en 1949, cuando las nuevas condiciones económicas y políticas habilitan una redefinición en las relaciones del Estado y el movimiento obrero. Aunque todavía debe desplazar al gobernador Mercante,³ Perón ya tiene ganada la partida dentro de su propio movimiento. De tal modo, la crisis económica de 1949 encuentra a Perón con las manos libres para implementar el ajuste. Pero la reducción salarial y el cercenamiento de derechos obreros no son medidas dolorosas tomadas bajo el peso de la crisis de 1949. Por el contrario, estos eran objetivos habían sido fijados con antelación, cuando el horizonte económico argentino aún lucía despejado. En 1947 Perón les decía a los ministros de Hacienda provinciales:

“Hablando con toda franqueza, con palabras llanas, como debemos hablar, puedo decirles que el plan quinquenal, además de todos los objetivos que persigue, tiene otros dos que son ocultos, pero no por eso menos importantes que los demás, que tienden a corregir dos gravísimos defectos del pueblo argentino... Nuestro pueblo está formado por vagos. Esta es la realidad. Aquí no trabaja sino el que tiene mucha necesidad de hacerlo siempre con el menor esfuerzo posible para producir lo indispensable a fin de poder subsistir. (...) Ningún Ministro de Hacienda del futuro podrá

³Mercante había sido la mano derecha de Perón y le había facilitado el contacto con los dirigentes sindicales cuando este dirigía la Secretaría de Trabajo y Previsión. Mercante es el primer gobernador peronista de la provincia de Buenos Aires y preside la Asamblea legislativa que dicta la Constitución de 1949, donde incorpora cláusulas nacionalistas que contrarían la voluntad de Perón. A su vez, Mercante preside el Partido Peronista que va a impulsarlo como candidato a vicepresidente. La promoción de Eva Perón a la actuación política está asociada en parte a los planes de Perón para desplazar a Mercante.

agradecemos si no comenzamos por tratar que el pueblo argentino trabaje tres o cuatro veces más de lo que lo hace actualmente, tanto cuantitativa como cualitativamente.”⁴

Sin embargo, como buen estratega, Perón espera el momento adecuado para disciplinar a los trabajadores y exigirles más trabajo por los mismos o menores salarios. Por eso, planteaba la necesidad de preparar el clima antes de introducir cláusulas de productividad en los convenios:

“Yo estoy preparando ese asunto. Esa es una finalidad a la que debemos llegar pero esa iniciativa va a nacer muerta si no preparamos el clima y hoy el clima no está preparado para eso. Por más que lo hagan los metalúrgicos, los demás gremios lo resistirán y entonces hay que ir preparando suavemente el ambiente, que es lo que haremos antes de comenzar la campaña por la producción. (...) hay que preparar el ambiente y eso lo voy a hacer personalmente yo, si es necesario porque es lo más importante que tiene en este momento el país. Cuando todo eso esté listo vamos a iniciar de conjunto la campaña por la producción para que los obreros rindan.”⁵

El cumplimiento de estos planes requería de la colaboración de la burocracia sindical. En un primer momento Perón intentó colocar figuras adictas al frente de la CGT, pero en las elecciones de la central sindical sus candidatos fueron derrotados por figuras provenientes del laborismo. De tal modo, contra los designios de Perón, el dirigente telefónico Luis Gay es electo Secretario General de la CGT. Como se narra en el libro de Marcial Luna, después de que Gay resistiera los intentos de intromisión oficial, Perón logró desplazarlo a través de falsas acusaciones y presiones al resto de la dirigencia.⁶ En su remplazo asume Aurelio Hernández, luego relevado por José Espejo. Desde entonces, la CGT siguió en gran medida las directivas oficiales asumiendo la represión como tarea propia a partir de la intervención de los gremios que se apartaran de la senda señalada. En un primer momento, este mecanismo era empleado para dirimir disputas internas. Pero, a partir de 1949 cuando el régimen revirtió su política tolerante ante las huelgas, la CGT aumentó su función disciplinaria. Como señala la historiadora canadiense Louise Doyon, a partir de 1948 las intervenciones se originan en su mayoría en huelgas. Entre 1948 y 1950 la CGT interviene a los obreros textiles, bancarios,

⁴Archivo General de la Nación, Archivo Intermedio, Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial (AGN, AI, FNRP), com. 21, caja 14, expte. 103098, 3° cuerpo, “Discurso del Excelentísimo Sr. Presidente de la Nación, en su entrevista con los ministros de Hacienda de las provincias”, 29/11/1947, pp. 2 y 3 del documento.

⁵“Reunión del Consejo Económico Nacional, 18/7/1947, en el salón de acuerdos, casa de gobierno, 17 hs, AGN, AI, FNRP, com. 21, caja 25, expte. 103099, 3° cuerpo, fs. 16 y 17 (p. 9-10 del doc.).

⁶Luna Marcial: Telefonistas, las obreras torturadas durante el primer gobierno de Perón, Buenos aires, CEICS, 2018.

estibadores, panaderos, azucareros, frigoríficos, gráficos, trabajadores del cuero y marítimos que estaban en huelga.⁷

La crisis de 1949 brinda al gobierno la ocasión hacer públicos sus planes. Comienza la campaña por la producción. Varios gremios pierden conquistas recientemente ganadas: los panaderos retornan al trabajo nocturno, el pago a destajo vuelve a ser legal en el gremio del calzado y los obreros del gremio frigorífico pierden muchas de sus conquistas. En otros gremios las derrotas implican retrocesos en el terreno gremial-organizativo más que en el terreno de las condiciones laborales. Este es el caso de los telefónicos.

A principio de 1949, los telefónicos iniciaron también un movimiento de reclamo en demanda del cese de la intervención de su gremio por la CGT, jornada de 6 horas por trabajo insalubre, escalafón y salarios. Si se piensa en el contexto que describimos, en el cual uno de los principales objetivos estratégicos de Perón es incrementar la productividad, puede comprenderse que el reclamo de las seis horas de trabajo estaba destinado a chocar contra el rechazo oficial. Para disolver el conflicto el gobierno detiene los principales activistas, la mayoría mujeres, y tortura a muchas con picana eléctrica. Una de ellas, que se encontraba embarazada, pierde a su hijo. Un tiempo después Perón concede el escalafón por decreto.⁸ No es un caso excepcional: entre 1949 y 1950 son derrotadas las huelgas de los obreros azucareros, frigoríficos, gráficos y ferroviarios. La derrota de importantes huelgas durante 1949-1950 en medio de una violenta represión, que causa, por ejemplo, el asesinato de Antonio Aguirre en Tucumán tiene un efecto disuasorio sobre otros gremios que piensan dos veces antes de emprender una medida de lucha.⁹

Se inicia así un período de reflujó en las luchas obreras. El ausentismo obrero descende: de un nivel 9,3 ausentes por 100 trabajadores en 1949, se baja a solo 7,6 ausentes en 1952. La caída es más marcada cuando se examina solo el ausentismo por huelgas: de 0,9 en 1949 a solo 0,2 en 1952. La merma del ausentismo por enfermedades y motivos particulares no es tan marcada, pero es de todos modos importante, lo que señala un incremento de la disciplina laboral hacia inicios del segundo gobierno peronista.¹⁰

En este contexto de retroceso obrero, Perón impone en 1950 una pauta de negociación bianual para los convenios colectivos. En 1952, cuando los convenios debían renegociarse

Perón establece una suerte de pacto social, por el cual postergó por otros dos años la negociación colectiva. Recién en 1954, cuando los salarios acumulaban un fuerte deterioro se reabre la

⁷Doyon, Louise: *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, siglo XXI, 2006, pp. 312 y 313.

⁸Luna op. cit

⁹Doyon, op. cit., p. 304.

¹⁰Kabat, Marina: *Perónleaks. Una relectura del peronismo en base a sus documentos secretos, 1943-1955*, Buenos Aires, ediciones RyR, 2017. p. 171 y ss.

negociación colectiva lo que da pie a importantes conflictos, como el de metalúrgicos. Si bien la mayoría de los gremios consigue aumentos salariales superiores a la pauta propuesta en un principio por el gobierno y la patronal, no se logra revertir la caída salarial acumulada desde 1949, por lo que el nivel salarial en 1955 era equivalente al de 1946. Lejos habían quedado los altos salarios de los primeros años de gobierno. Además, en gran parte de los casos, en estos acuerdos se incorporan cláusulas asociadas al aumento de la productividad que el gobierno y los empresarios buscaban. Un análisis de los convenios colectivos firmados en 1954 es concluyente: aparecen mecanismos de flexibilización horaria bajo la forma de equipos con turnos rotativos de trabajo, jornadas de trabajo que no se miden en forma diaria, sino en base al promedio semanal de horas trabajadas y artículos que establecen la obligatoriedad de la realización de horas extras, si el empleador lo requiere. También se observa que los empresarios logran imponer en distintos grados la polifuncionalidad, lo que aparece mediante cláusulas que fijan la obligatoriedad de realizar tareas complementarias a la propia. Además, en distintos gremios se firman *cláusulas de compromiso*, donde las partes manifiestan su voluntad de promover incrementos de la productividad y se obligan a obrar conforme a ello. Por último también se esboza un avance empresario en torno a una reglamentación de las comisiones internas que, si bien sanciona derechos obreros, restringe y busca encauzar en forma institucional el accionar de estos organismos.¹¹

La Sección Especial de la Policía en la estructura represiva peronista

En los últimos años, algunos conflictos obreros bajo los dos primeros gobiernos peronistas han recibido atención y existe un mayor número de publicaciones sobre la temática. Sin embargo, la mayoría de ellas parece ceñirse al ámbito laboral donde se desarrollan las huelgas y deja de lado o subestima el peso del manejo de los medios, la represión estatal o paraestatal, que incide en el desarrollo de los conflictos estudiados.¹² Como excepción, la obra de Marcial Luna ya citada se concentra en estos aspectos a menudo desdeñados por otros autores. A partir del análisis de la huelga de obreras telefónicas de 1949 también examina cómo se construyó el marco legal que amparó la represión al movimiento obrero. Para ello analiza también las discusiones producidas al debatirse la

¹¹Kabat, Perónleaks, op. cit., pp. 205-207.

¹²Esta interpretación predomina en las investigaciones orientadas por una perspectiva filoperonista como las del colectivo PIMSA o de investigadores cercanos a la revista *Archivos*, que desde un ángulo populista de izquierda sigue la misma línea. En general estos autores coinciden en minimizar la impronta negativa de la burocracia sindical y negar la pérdida de autonomía del movimiento obrero bajo el peronismo. Ejemplo de estos estudios son los textos de Nicolás Contreras y Marcos Schiavi. Ver, por ejemplo: Contreras, Nicolás: "El peronismo obrero. La estrategia laborista de la clase obrera durante el gobierno peronista. Un análisis de la huelga de los trabajadores frigoríficos de 1950, 2007", disponible en academia.edu. Schiavi, Marcos: *El poder sindical en la Argentina peronista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.

nueva Constitución de 1949 que excluyó el derecho a huelga y dio jerarquía constitucional a la ley de residencia (usada para expulsar del país a dirigentes obreros de origen extranjero).

Marcial Luna detalla la estructura y los procedimientos de la Sección Especial de la Policía, ejecutora directa de las torturas a las huelguistas telefónicas. Señala también que la dirección política de este departamento estaba a cargo de Guillermo Solveyra Casares. Detengámonos unos minutos a analizar ¿quién fue este hombre y qué rol cumplió dentro del gobierno peronista?

En un libro reciente, describimos la trayectoria del personaje en cuestión: desde 1943 Guillermo Solveyra Casares organiza la represión al comunismo en Chaco. En los archivos secretos y reservados del Ministerio del Interior hay numerosos documentos que detallan los procedimientos realizados por Gendarmería en Chaco. A su vez, testimonios de ex -detenidos describen la brutalidad de los procedimientos y la ferocidad de las órdenes impartidas por Solveyra Casares. Cinco militantes comunistas son asesinados, se producen cientos de detenciones y torturas.¹³

Por este desempeño, en 1945 Solveyra Casares es citado por Perón, en ese entonces Ministro de Guerra y empiezan a conversar la creación de un organismo especial dedicado a combatir al comunismo. Un año más tarde, cuando Perón ya es presidente Solveyra Casares pone manos a la obra. Desde la Casa Rosada organiza la “División Información Política”, dedicada a combatir el comunismo y la radicalización del movimiento obrero.

En sus inicios, la División Información Política actuaba en el marco de la SIDE. Pero en 1949, se independiza y pasa a depender en forma directa de Perón. No resulta casual que en el preciso momento en que el gobierno refuerza la represión al comunismo y al movimiento obrero, la División Informaciones Políticas adquiera mayor jerarquía.

Es posible, inclusive, que haya una relación entre este paso y la detención y tortura de las telefonistas, ya que ambos hechos son prácticamente simultáneos. Las telefonistas son detenidas el primero de abril de 1949. Solo cinco días después Guillermo Solveyra Casares envía un telegrama al Ministro del Interior con la instrucción de que se le consulte cualquier medida de represión al comunismo, puesto que la División de Informaciones Políticas, dirigiría desde entonces todas las acciones contra el comunismo.¹⁴ Esto parece indicar que la detención y tortura de las huelguistas telefónicas no constituye un caso más, sino que marca el inicio de una política más agresiva en cuanto a la represión del movimiento obrero, etapa signada también por cambios importantes en la estructura de las fuerzas represivas.

La comisión Visca

¹³Ver: Kabat, Perónleaks, op. cit, cap. 1.

¹⁴Guillermo Solveyra Casares, Presidencia de la Nación, División Informaciones, carta dirigida al Sr. Ministro del Interior, Buenos Aires, 6/4/1949. AGN AI. Fondo Ministerio del Interior Expedientes, confidenciales, secretos y reservados, caja 88, expediente 58.

El reforzamiento de la política represiva en 1949 tuvo un tenue eco en los medios. El caso de las obreras telefónicas tuvo cierta repercusión en la prensa, aunque en la mayoría de los casos se apela a eufemismos para no usar la palabra tortura. Además, como señala Luna gremios como la Fraternidad reclamaron contra estos atropellos y reclamaron la reincorporación de las telefonistas que, tras ser torturadas fueron cesanteadas. El mismo año, la tortura seguida de muerte del obrero Antonio Aguirre, así como el encubrimiento posterior por parte del gobierno, tuvo también cierta cobertura en los medios locales y fue comentado en *La Prensa*.¹⁵ Los casos de torturas también dieron origen a denuncias parlamentarias. A raíz de ellas se resolvió en 1949 crear una comisión bicameral, dirigida por los diputados José Emilio Visca y Rodolfo Decker, que estaría encargada de estudiar estas imputaciones. Sin embargo, la comisión, en vez de investigar a los responsables de las torturas, se ocupó de acallar los periódicos e instituciones jurídicas y sociales que las habían denunciado. Se clausuraron periódicos y entidades destinadas a recopilar información de la violación de derechos humanos y asistir a las víctimas de tortura. Así es como se cierra la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. En Tucumán se clausura el colegio de abogados.

Como explicamos en *Perónleaks*, la comisión bicameral se había originado ante un pedido de la oposición y en un contexto en el cual el gobierno negaba los hechos de tortura o, al menos, su vinculación con ellos y aseguraba que investigaría a fondo los casos. Sin embargo, pronto se modificó el sentido de la comisión. A raíz de un supuesto complot contra el presidente, la comisión bicameral pasa también a indagar las “actividades antiargentinas”. Según la opinión del propio Visca que presidió la comisión, “el mencionado complot no había existido y era solo una excusa para tomar medidas contra la oposición...”¹⁶ Esas medidas fueron rigurosas: la comisión Visca clausura 70 diarios. En Salta se clausura el periódico *El Intransigente*, el único diario que denunció el genocidio de los Pilagá en octubre de 1947. Otro caso ilustrativo es el de Tucumán. La comisión Visca llega a la provincia, el 23 de diciembre de 1949, a pocos días de que se encontrara el cuerpo de Aguirre, obrero muerto tras las torturas recibidas. Por supuesto, la comisión no investigó el caso, en cambio allanó el diario *La Gaceta*, el Jockey Club, el Colegio de Abogados y la sede local del Partido Comunista, al que clausuraron. Al realizar el allanamiento del colegio de abogados, el jurista Celestino Gelsi, abogado de la viuda de Aguirre, se quejó de que entre la custodia policial que acompañaba a la comisión Visca, se encontraba el subjefe de policía Alfredo Martínez, en cuyo

¹⁵Pilipovsky, Esteban: “¿Quién mató a Aguirre? Acerca de la represión peronista durante la huelga azucarera de 1949”, en *Contenciosa*, año 3, 2º semestre de 2015.

¹⁶Testimonio de José Emilio Visca, preso en Ushuaia, 23/1/1956, AGN AI, FNRP, com. 47, caja 3, n. de archivo 19, fs. 238, cit. en Kabat: *Perónleaks*, op. cit., p. 360.

despacho Aguirre había sido torturado y asesinado. Alfredo Martínez, además, había sido acusado por la esposa de Aguirre como el principal responsable del asesinato.¹⁷

El síndrome 17 de octubre y una verdad que siempre parece inoportuna

Tras la caída del peronismo con el golpe militar de 1955 y su posterior reconstitución, la izquierda ha procurado no repetir el “error” del 17 de octubre y teme que cuestionar al peronismo y parecer “gorila”. Es decir, prefiere callar las torturas y asesinatos de militantes de izquierda que cuestionar al peronismo del 45.¹⁸ A este temor a enfrentar el peronismo lo hemos denominamos el síndrome 17 de octubre.¹⁹ Otros partidos no sienten que cargan esa cruz, pero igualmente son extremadamente cautos e intentan ganar las simpatías del votante peronista. Desde los elogios a ciertas actitudes de Perón por parte de Macri hasta los guiños al peronismo de films vinculados al radicalismo como “La república perdida” en casi todo el espectro político puede observarse este fenómeno.

Por su parte, intelectuales y medios asociados al peronismo impulsan una fuerte censura a cualquier cuestionamiento: formular estas críticas en el momento en que gobierna el peronismo equivale a intentar debilitar un gobierno nacional y popular. En tanto hacerlo cuando otra fuerza política detenta el poder significa debilitar a la oposición y distraerla del enfrentamiento con su verdadero enemigo. Desde esta perspectiva, no importa quién gobierne, cuestionar al peronismo y exponer su represión al movimiento obrero resulta siempre inoportuno.

Es significativo algunos los libros recientes de más utilidad para entender el período²⁰ no sean fruto de un autor de trayectoria exclusivamente académica. Quizás esto se deba al fuerte influjo que el kirchnerismo tuvo sobre los círculos universitarios, como a la tendencia propia del ámbito académico a asumir posiciones poco polémicas que faciliten la carrera personal. En los últimos años, algunos conflictos obreros bajo los dos primeros gobiernos peronistas han recibido atención en el ámbito universitario y existe un mayor número de publicaciones sobre la temática. Sin embargo, la mayoría de ellas parece ceñirse al ámbito laboral donde se desarrollan las huelgas y deja de lado o subestima el peso del manejo de los medios, la represión estatal o para estatal, que incide en el desarrollo de los conflictos estudiados. Se destaca como progresivo en sí mismo que figuras vinculadas con los sindicatos, como Borlenghi tuvieran un papel significativo en el gobierno. No comprenden que estas

¹⁷Piliponsky, op. cit, en base a *La Prensa*, 24/12/1949.

¹⁸ Un caso elocuente de este encubrimiento es el libro del Partido Obrero “*El Partido Obrero y el peronismo*”, publicado por el Equipo de *Prensa obrera*, en 1983. Ver nuestra crítica en Kabat, Marina: “El Partido Obrero y el peronismo. Crítica a una delimitación a medias”, en *Razón y Revolución*, n° 30, op. cit. 1° semestre de 2017.

¹⁹Ver: “Editorial. Contra el síndrome 17 de octubre.” *Razón y Revolución*, n° 30, op. cit. 1° semestre de 2017.

²⁰Me refiero aquí a los libros: Mapelman, Valeria: *Octubre Pilagá Memoria y archivos de la masacre de La Bomba*, Buenos aires, Tren en movimiento, 2015 y Furman, op.cit.

personas son en realidad los ejecutores más consecuentes de la política represiva, a la vez que su coartada más eficaz.²¹

Represión en democracia

A luz de lo analizado aquí y de otros aportes, basta mencionar el reciente fallo judicial sobre el genocidio Pilagá, algunos pueden sorprenderse por la existencia de estos niveles de represión en democracia. Esto ocurre porque desde las ciencias sociales se ha insistido muchas veces en la dicotomía democracia/dictadura, como si democracia y represión fuesen contrarias y excluyentes. Ya hemos abundado en esta ponencia en lo que refiere a la represión bajo los dos primeros gobiernos peronistas. Las víctimas del tercer gobierno peronista son conocidas, así como la relación de Perón con la triple A.²² No es una cuestión ideológica, algo similar puede afirmarse de Yrigoyen, quien es responsable de la represión de la Semana Trágica, La Patagonia Rebelde y de otros conflictos menores en los que fuerzas estatales o grupos parapoliciales asesinan trabajadores.²³ En un período más reciente, el kirchnerismo es un ejemplo de la continuidad de la política represiva. Solo en el primer gobierno de Néstor Kirchner hay ocho obreros asesinados.²⁴

La falsa idea de que la represión es algo exclusivo de los gobiernos no democráticos fue instalada con fuerza en el momento de la reapertura democrática. Esto permitió el pleno restablecimiento de la hegemonía burguesa al generar confianza y expectativas en la democracia burguesa. Esta misma idea busca ser recreada en la actualidad por el kirchnerismo cuando acusa a Macri de “ser la dictadura” por su fuerte represión. Esta idea, de nuevo supone que la democracia es incompatible con la represión y, por otro lado, que los gobiernos democráticos anteriores, dígame el kirchnerismo, no reprimieron. El hecho de que figuras que aparecen como las más democráticas o populares de la historia Argentina como Perón o Yrigoyen sean responsables por el asesinato de un elevado número de obreros en contextos de represión debería de una vez por todas desterrar la ilusión de que más democracia capitalista nos resguardará de detenciones arbitrarias, torturas, asesinatos. Mientras exista, la clase dominante siempre defenderá sus intereses a través de la violencia. La intensidad con la cual la despliega depende del grado de desafío que enfrenta. La democracia burguesa no ha evitado nunca el ejercicio de la represión capitalista. Para la clase obrera, el único reaseguro contra la represión es la

²¹Schiavi, Marcos: op. cit. p. 77.

²²Bufano, Sergio y Lucrecia Teixidó: *Perón y la triple A. Las veinte advertencias a Montoneros*. Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

²³Ver, por ejemplo: Bilsky, Edgardo: *La semana trágica*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2011 y Sartelli, Eduardo: “Celeste, blanco y rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica (1912-22)”, en *Razón y Revolución*, 1996, no 2.

²⁴Perrotat, Juan y Santiago Ponce: “La represión estatal y paraestatal contra la clase obrera bajo el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)”, en *Razón y Revolución*, n° 30, 1° semestre de 2017.

eliminación del sistema social basado en el antagonismo de clases y en el dominio burgués. Es decir, la construcción del socialismo.